



De Edgar:

Hola Norberto, quiero que me saques de dudas; no se si estoy interpretando de manera justa lo que Camilo Ernesto escribió en su correo “De nombres y de números”, por eso necesito tu ayuda.

Pienso que es muy fácil escribir cuando se ha contado con el apoyo incondicional de un hogar fuerte y rozagante, pienso que es muy fácil dar rienda suelta a los pensamientos y plasmarlos en un papel cuando sabes que no tienes que levantarte al otro día a las cinco de la mañana y sabes que en frente tienes una jornada de diez o doce horas limpiando los inodoros de otros; que fácil es el sentarse en frente de tu computadora y escribir sin tener la disyuntiva de privarte de tu condición de ciudadano o seguir “disfrutando” de los basureros de tu sociedad sin contar con los privilegios de un hogar fuerte y rozagante que te permitan disfrutar de la lluvia.

Que bueno es tener sueños por los cuales te elevas sobre ti mismo y batallas con ese sol cuando no tienes que preguntarte como conseguirás el dinero para la renta, cuando no tienes que preocuparte por el hecho de tener o no tener un trabajo.

Algunos tienen que emigrar, otros contaron con mejor suerte y pudieron enfrentar y no doblegarse ante ese sol gracias a que no tuvieron la más mínima preocupación por como conseguir el litro de leche o la docena de huevos, tiene esto algo de heroísmo? Se es héroe al enfrentar ese sol canicular al tener poder para enfrentarlo y tener permanencia gozando con privilegios que tal vez muchos de esos negros africanos nunca conocieron?

Que mas da ser ciudadano de uno u otro país, cuando sabes que en la noche comerás, que podrás disfrutar de un vino, que podrás leer a Borges o escuchar a Beethoven, es el cambio entre la luz y las tinieblas cuando puedes hacer todo esto después de un día de lavar los inodoros de otros y saber que lo conseguiste por ti mismo, es



como hacer algo que los ciudadanos con nombre quizás hacen al mismo tiempo y no por merito propio.

Si, te doblegaste ante el sol no pudiste con el, te aburrieron las sequías que produce tu piel se quemó con sus rayos inexorables, pero la noche te espera, de pronto no tienes nombre ni eres ciudadano pero tienes la dignidad que de alguna manera cambiaste tu destino; tu permanencia fue puesta a prueba y perdiste, pero llega la noche y sin lugar a dudas estas construyendo un “hogar fuerte y rozagante”, gracias ser un no ciudadano a no tener un nombre.

Pienso que se es mas héroe al jugarse el todo por el todo y no el sentarse ante el computador criticando a aquellos que tratan de cambiar su forma de vida, cuando no se ha tenido la preocupación del dinero, de la comida, de la ropa, gracias a contar con tu “hogar fuerte y privilegiado”.

Puede ser que estos privilegios den lugar al hecho de juntar las palabras unas al lado de las otras en perfecta armonía casi como notas musicales y de esta manera poner por lo alto tu condición de ciudadano con nombre, sin tener la mas mínima preocupación por el contenido de tu bolsillo o de tu billetera; **!QUE HEROISMO!**  
Desde mi condición de emigrante tal vez sin nombre ni ciudadanía, el más profundo de mis aplausos.

Edgar Insuasty Plaza.



## La Conquista del Agathós

Apreciado Edgar:

Creo que lo más importante de tu carta, como de todo este intercambio epistolar suscitado por la muerte del africano anónimo que murió en una playa de Lanzarote tras el sueño europeo, o de nuestros compatriotas secuestrados por los beduinos en un intento por alcanzar el territorio de Israel, es la agradable sensación de acercamiento que produce. Más allá de lo que cada cual piense, de lo correcto o incorrecto de los juicios emitidos, lo que personalmente más valoro es la circunstancia de haberle ganado unos minutos al día, tal vez varias horas, posiblemente de un domingo por la tarde, para tejer una relación interpersonal, en este caso, a través de la palabra escrita. Entonces se produce algo excepcional: la persona que estaba por mucho tiempo silenciosa, alejada, desaparecida, prácticamente muerta, de un momento a otro renace, vive, se expresa, se le escucha como realmente es, y deja su huella, su rostro, su mirada, todo su ser, se individualiza, deja de ser una cifra, rubrica una constancia de vida en un documento, como un mensaje en su botella tirada a la inmensidad de la mar afirmando su existencia, diciendo aquí estoy yo.

Y esa nota alcanza su cometido porque me permite también a mí ganarle otras horas al día para individualizarme y mostrar mi rostro, para existir. Entonces te respondo con una nota rápida, y de primera impresión sobre algunos de los temas que subyacen en tu carta de respuesta al correo de Camilo titulado “*De nombres y de números*”, relacionada con el drama de aquellos desconocidos, asimilados a cifras, así sea duro decirlo, que mueren en su travesía del mar o del desierto en búsqueda de algo que, provisionalmente, podríamos aceptar en llamar como “un mejor futuro”, uno que supuestamente no encontraron en su patria de origen. Para ti debe ser más satisfactorio que sea el propio Camilo E., autor del correo, quien diga si lo haz interpretado de manera justa, como con elabo-



rada prudencia te permites plantearlo desde la primera línea. De manera que como tú no lo incluyes como destinatario, haciéndome a mí el honor, pudo ser un olvido, lo hago yo, para que, de ser posible, tengamos mayor iluminación al respecto, y en esta búsqueda de otras voces comparto también tu texto con los amigos lectores.

Decía que esta nota es una respuesta rápida y de primera impresión, porque los temas que allí están implicados son, por decir lo menos, conceptual y teóricamente, arduos, y me tomaría mucho más tiempo expresarlos con el rigor que merecen, y me apenaría no escribirte con la prontitud que amerita un hermano apreciado.

En primer lugar creo que merecen una mirada desapasionada, como la de un anatomista que disecciona su cadáver, como la de un biólogo que hace cortes a su embrión. No es bueno en estos asuntos tomar partido de entrada, sentirse personalmente aludido, respirar por esa herida de exclusión que todos los latinoamericanos llevamos dentro (ha sido tan grande nuestro despojo histórico), peor aún hablar desde una verdad preestablecida e inmutable porque no tendría sentido una discusión racional inteligente.

Planteas el difícil tema del trabajo material versus el trabajo intelectual. Es un mito creer que uno sea más fácil o más arduo que otro. “Fácil es escribir...”, dices, si se tiene resuelto el problema alimenticio, la leche y los huevos a disposición en la nevera. Pues no, difícil, muy difícil es escribir así se tenga la nevera repleta, peor, claro, es escribir o pintar o desarrollar algún trabajo intelectual de calidad y belleza universal si no se tienen los recursos indispensables, aunque algunos, seguramente genios, en condiciones específicas lo lograron, recuerda que Picasso quemó bocetos para calentarse las manos en un invierno en París, y, también, en esa misma ciudad, García Márquez buscó comida en las canecas de basura para distraer el hambre mientras describía “*El Coronel no tiene quien le escriba*”. Trabajar de sol a sol pegando los ladrillos de una casa, que no será tuya, o lavando los sanitarios de otros,



pienso en el esfuerzo que ello requiere, es tan arduo como escribir un poema de calidad universal.

Si miras bien, aquí está implicado el tema de la alienación. Uno puede ser un trabajo alienante, el otro liberador del espíritu. No quiero decir con ello que los trabajos alienantes sean sólo los mal pagados. Qué tal las prostitutas finas como ejemplo de desalienación. Digamos simplemente que el trabajo, cualquiera que sea, si no se hace porque produce alegría, felicidad, placer, así sea arduo, es alienante, no es digno de un ser humano. Pero los trabajos alienantes cuando son tomados como medios para alcanzar un fin liberador es otro cantar, merecen otra consideración. ¡Qué trabajo más alienador que estar dispuesto a matar a otros (los enemigos) para construir una sociedad, digamos “democrática”. Este tipo de trabajos, que algunos llaman delitos, se consideran políticos, se legitiman. Pura mierda, y se premian.

Lo de ser ciudadano “*primus inter pares*” nos remite a los filósofos griegos, es la dignidad que nos dan las relaciones de igualdad frente a los asuntos públicos. Porque en los espacios privados (no públicos), piense en la familia o en el aula, si pueden justificarse, al parecer, algunas desigualdades, la de los padres y los hijos menores, la del profesor y sus alumnos.

No puede despacharse en un párrafo el justificar el goce de un buen vino o la lectura de un cuento de Borges gracias a un trabajo alienante que nos permitió ganar un dinero por esfuerzo o merito propio. Allí estaría implicado un malestar, un fuerte desequilibrio intolerable. Una vida plena no puede estar segmentada de una manera tan tajante, como en la película “Bella de día”, no bella en la noche. Se necesita una continuidad para acceder al arte, a la belleza, a la creación, a la trascendencia. Este no se decreta o se decide voluntarístamente. Hay sectores o capas sociales que jamás podrán acceder a su embrujo, a su magia sin un prolongado aprestamiento.



Sería asunto muy fácil para un nuevo rico, para un narco o un traqueto audaz.

Finalmente el tema del heroísmo. Que no es sinónimo de inmolados. ¿Tendrá acaso que ver con aquellos que consideran a las ideas como más importantes que la vida? Entonces se reparten medallas y pedestales a quienes pusieron dudosas banderas en el campo enemigo, mejor si murieron en el empeño. Los inmolados por la libertad a manos de los invasores. Los inmolados por la fe, a manos de los paganos. Los inmolados por la ciencia a manos de los fundamentalistas. Los inmolados por la causa a manos de los reaccionarios. La humanidad está repleta de inmolados sin honor, sin agathós, definitivamente no héroes.

En la cultura griega no cualquiera alcanzaba el agathós. Para ello se necesitaba un largo aprestamiento, una esmerada educación. La palabra agathós es de difícil traducción a la cultura occidental postmoderna por aquel lamentable destino de desdibujamiento que tienen las palabras con el tiempo, y porque desde el espíritu moderno no se entiende el espíritu griego, cultura que, entre otras cosas, funda nuestra mentalidad occidental.

La palabra agathós está relacionada con aquellas cualidades que era dable esperar de la nobleza homérica: valeroso, hábil, afortunado en la guerra y en la paz, poseedor de riqueza material y espiritual, creador y degustador de la belleza y el arte. Quien tiene agathós es virtuoso y cumple a cabalidad la función que le ha sido socialmente asignada, es un individuo que persigue un ideal bello, bueno, con excelencia en su campo.

Te quiere y aprecia,

Norberto



### De Jorge Alberto:

En mi forma de entender al Hombre, el que difiere de mí, lejos de perjudicarme, me enriquece. Y es que sin ánimos de hacer una polémica con respecto a la “Tesis” “De nombres y de números” planteada por Camilo Ernesto, tratare de exponer con mis limitadas nociones (ya que no soy dueño de la verdad, ergo, no puedo caer en absolutismos cuando doy mi opinión) una serie de argumentos que desde mi formación humano-cristiana considero como correctos.

Mi identidad y dignidad primeras, son ante todo la de ser hombre, cristiano, inmigrante, legal o ilegal, eso no importa, pues no determina mi ontología mas profunda, ya que el concepto patria o nación (que si son importantes), pierden todo sentido cuando me descubro afiliado a algo superior denominado “humanidad”. Como todos, poseo un nombre, que se me dio por fortuna en el bautismo (para desazón de muchos y gloria de otros).

Vengo de familia de inmigrantes (aparte de mi familia actual, en donde mi mama pudo tener la experiencia de “limpiar sanitarios”) donde si me remontase al pasado mis 2 apellidos provienen del viejo continente, y hasta ahora no me imagino a los abuelos de mis abuelos, “huyendo”, envidiando a los “perros de los basureros” de sus ciudades natales o siendo “la materia nueva y vigorosa de la muerte y el atropello delincuencial”. Si así fuera, no tendría sentido lo que significa para nosotros en este tiempo una Colombia, una Bolivia, una Argentina o incluso un Estados Unidos, pues es el Hombre, el que edifica la tierra que habita, Es el Hombre el que hace la “Patria” la “Nación” y no la “Patria y la Nación” quienes nos dan la dignidad de Hombres con nombre. Fue el Hombre, quien en su afán de emigrar, sin renunciar a su ciudadanía, aspirando a elevar su individualidad y su humanidad llego a tierras nuevas para construir algo “mejor”.



Y aquí me detengo para preguntarme: ¿cabría pues, hacer una diferencia entre aquellos que colonizaron el “nuevo continente” hace mas de medio milenio, con aquellos que por estos días emigran, y son injustamente tratados o tal vez mueren? No lo creo. Pero en este punto usted se puede estar diciendo así mismo: “claro que si hay una diferencia, además de ser otra época, otro contexto histórico ellos fueron colonos, hombres “distintos” cultos, formados, que llegaban a una tierra sin nación y patria” Pero el caso mi queridísimo amigo es ciertamente que la forma era distinta, mas el fondo en si, permanece.

No es justo cuando una persona se adjudica el derecho a dar el calificativo de “héroe” bajo sus propias premisas. Para la familia que un inmigrante representa, puede ser un verdadero “héroe” pues justamente su “nombre se individualiza porque sus actos y su vida, alientan, empujan, retan” hasta el punto de sacrificar sus sueños, sus anhelos por el bien de los suyos o de si mismo. ¿Acaso esto no es heroísmo? ¿acaso no es suficiente “Valor”? ¿acaso no merece la “conmoción” y la “piedad” si esta persona humana, hermana tuya al intentar hacer todo esto, sufre? Tendría que tener una visión totalmente visceral para pensar o decir que no.

“¿Cómo puede ser un héroe el que prefiere ser un esclavo para vivir, sacrificando su condición de ciudadano, así tenga que morir?” Yo quisiera ensayar una respuesta. La persona que emigra desde su libertad (y aquí no se por que se menciona el termino “esclavo”) en ningún momento “sacrifica su condición de ciudadano” Antes bien su condición se eleva y se ve fortalecida, de eso puedo dar testimonio yo, y muchos otros que me están leyendo. Y por ultimo si llegara el caso que la persona muriese ¿qué tipo de héroe es aquel que NUNCA, ni por un segundo, se ha puesto a pensar en la muerte? Yo les respondo: Ninguno.

Para mi es claro también que un nombre hace parte de la historia cuando acoge su humanidad, y a la humanidad, pero también lo es



cuando posee su singularidad ya que no se oponen. Un nombre en la medida que desde su singularidad se abra mas hacia la humanidad será mucho mas nombre, y de allí hará mas parte de una historia. ¿Se tiene el derecho de decir que por que esta persona tiene miseria en su rostro, deja de ser “nombre”? ¿acaso tu tienes la posibilidad de darle una respuesta a su miseria?

Existe un tipo de antropología que define al hombre como una unidad “biosico-espiritual” Por lo tanto el africano que murió sobre la costa, no es solamente un cadáver, ya que su naturaleza no se extiende solamente a lo “biológico” lo “material” si no que trasciende a la psique, y al espíritu. Así es pues, conserva su identidad, y por ello un “nombre” independientemente de si lo saben o no.

Es claro que la imagen del mundo no es estática. Lo que identifica al mundo de hoy es un constante intercambio, permanente tránsito de personas, de caravanas de itinerantes que se cruzan en todas las direcciones y por diversas razones en un mundo cada vez más global. (muchos deben haber escuchado el termino “Melting Pot” expresión que denota el fenómeno de la mezcla de culturas y razas debido a la aldea global. Para muchos, fenómeno negativo, para otros no tanto)

La economía ha pasado a ser planetaria; la política, en la medida que es realista, asume dimensiones mundiales; la vida social encuentra sus centros de animación a nivel mundial. La evolución del mundo a la que es necesario hacer referencia es ésta, además de la movilidad humana. Hoy resulta imposible quedarse indiferente a la interpenetración de razas, civilizaciones, culturas, ideologías. El mundo ha quedado pequeño, las fronteras tienden a caer, el espacio presenta planteamientos nuevos, las distancias se desvanecen, la vida hace sentir las propias repercusiones desde las zonas más alejadas: todos vivimos en un único poblado.

Para mi lo que es Universal prevalece.



En esa manera, yo por mi parte, combatiré por la primacía del Hombre sobre el individuo, y de lo Universal frente a lo particular. Creo que el culto a lo universal exalta y vincula las riquezas particulares y crea el único orden verdadero, el de la vida. Un árbol es un orden, pese a que sus raíces sean tan diferentes de las ramas. Creo que el culto por lo particular solo conduce a la muerte, ya que basa el orden en la semejanza. Confunde la unidad del ser con la identidad de sus partes. Me alzare contra aquel que pretende imponer una costumbre particular a las otras costumbres, un pueblo particular a los otros pueblos, una raza particular a las otras razas, un pensamiento particular a los otros pensamientos. Yo denomino caridad, al sacrificio voluntario del Hombre, con el fin de establecer su reino. Creo que la caridad es un don al Hombre a través de la mediocridad del individuo. Creo en el Hombre. Y en ese modo defenderé contra todo aquel que al pretender que mi caridad honre a la mediocridad, reniegue del Hombre y aprisione así al individuo en una mediocridad definitiva.

Hoy al encontrarme con el correo de mi tío Norberto, descubrí gran riqueza cuando hacia mención al termino griego *agathos*. Me di a la tarea de investigar mi viejo archivo de documentos de historia entre ellos algunos de raíces griegas. Me he encontrado con una palabra que complementa y da más valor a la que menciona mi Tío. Se trata de la palabra *areté*

La palabra griega “*areté*” se entendió en su sentido original de excelencia, la capacidad de ser plenamente aquello que se es en el despliegue y realización de lo que constituye su naturaleza más íntima, es decir, de la perfección que algo alcanza cuando cumple cabalmente su propia función. Significa “eficacia”. Eficacia para tal o cual oficio.

Sócrates, Platón y Aristóteles introdujeron una novedad: calificaban el sustantivo con el adjetivo *anthropine*, “humana”: la eficacia para ser hombre. Pero ¿qué era ser hombre? ¿Qué es ser hombre?



Hay que averiguarlo. Hay que descubrir cuál es la función, la tarea –el ergon– del hombre, de cualquier hombre, de todo hombre. Si se sabe cuál es esa función, se sabe en qué consiste la excelencia humana, la *areté* humana.

    Mi opción es por el Hombre, como individuo, plenificado en la entrega por la universalidad.

Jorge Alberto Cano Insuasty , Colombiano, Inmigrante